



VI Sección: Reseñas

María Flórez-Estrada Pimentel. *La notable maternidad de Luis Gerardo Mairena. Crisis y transformación de los lazos sociales en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2017), 192 pp.

El fantasma del ‘travestito chiquitito’

En el proceso legal efectuado en el 2003 para determinar si una mujer trans, Luis Gerardo Mairena Rodríguez, podía obtener la custodia del niño de nueve años de edad al que cuidaba desde sus primeros meses de vida, instituciones y comunidad temieron inicialmente por la crianza que podía darle una “travesti”, y flotaba la interrogante que enunció muy bien un entrevistado: de allí saldrá “¿un travestito chiquitito?” (Flórez-Estrada, 2017, p. 132).¹ Las implicaciones de esa pregunta son inquietantes para nuestro contexto actual de disputas sobre derechos reproductivos y sobre derechos humanos y civiles para la población sexualmente diversa; para abordarla, el comentario de este importante libro se desarrolla en tres partes: una historiográfica, una teórico-empírica, y otra psicoanalítica.

En primera instancia, debe rescatarse que hay en el libro un pensar con (y más allá de) la historia; las investigaciones previas de la autora han sido muy bien valoradas dentro de la historiografía costarricense, particularmente en un estudio realizado por la historiadora Eugenia Rodríguez quien, haciendo un balance sobre los temas del género y de las mujeres en la producción nacional, ha destacado las contribuciones de la investigadora María Flórez-Estrada Pimentel sobre la *Economía del género* (Flórez-Estrada, 2010a) y sobre el paso *De ama de casa a mulier economicus* (Flórez-Estrada, 2011), donde analiza los cambios recientes en la mayor inserción laboral femenina, la persistencia de la discriminación salarial hacia las mujeres y la caída en la tasa de fertilidad por postergación o renuncia de





la maternidad (Rodríguez, 2014, pp. 245-246, 258), aspectos que cuestionan los fundamentos de lo que la autora ha denominado el “pacto sexual” de la posguerra costarricense y sus expresiones económicas y familiares (Flórez-Estrada, 2010b). En ese balance historiográfico, Rodríguez no ha pasado por alto que Flórez-Estrada recurre a la producción de la academia histórica, de manera que subyace en su trabajo un razonamiento de la temporalidad que no es común en la sociedad o en las ciencias sociales (Carvajal, Martín y Sánchez, 2011), y que la autora lo ha justificado menos desde el método historiográfico y más desde la arqueología foucaultea con sus preguntas sobre las condiciones epistemológicas y de posibilidad de las instituciones (Flórez-Estrada, 2014).

Ese pensar con la historia, sin embargo, va más allá de este campo, principalmente en lo concerniente a un aspecto central del libro: el instinto maternal. Los debates públicos,ⁱⁱ las investigaciones previas (Flórez-Estrada, 2014) y el presente estudio sobre Mairena realizados por la autora representan, además de una reflexión feminista consistente y rigurosa en términos teóricos y políticos, una prueba de sus usos historiográficos; si bien son muy citados los trabajos de esta corporación en torno a la institucionalización liberal del abandono infantil y de la maternidad científica que funda a la madre moderna, así como otros desde la psicología del infanticidio,ⁱⁱⁱ de ellos toma algunos insumos (Rodríguez, 2001) para llegar a conclusiones que la academia historiográfica no había extraído, particularmente sobre la estrategia patriarcal de biologización y naturalización de la maternidad. Frente a esto, la autora opta por examinar la historicidad de la maternidad como algo que, precisamente, se construye y cambia en el tiempo, y su libro sobre Mairena atiende las repercusiones que ese interesante caso tiene en la larga historia de esta institución social (pp. 2-5, 156-159).

El libro de Flórez-Estrada ha sido publicado en medio de un interesante escenario científico y social al que mucho contribuirá para su complejización. Los estudios LGBT, como indica el historiador José Daniel Jiménez (2014a), han





tenido un auge creciente luego de los años 90; esa atención, junto con el activismo y las disputas legales y jurídicas sobre la diversidad sexual, se han mantenido en el nuevo siglo. En ese sentido, las temáticas de transexualidad y transgénero, y la lucha por su despatologización, han tenido sus avances pese al predominio de los estudios gays y lésbicos. Señalan algunos autores que antes de que fuera posible la sociabilidad pública gay, eran travestidos los que constituían la presencia social predominante de la diversidad sexual; una vez creada la Defensoría de los Habitantes, cerca de 1993, no se hicieron esperar las denuncias en torno a esa diversidad, entre ellas las de agrupaciones de travestis por persecuciones, arrestos arbitrarios, sobornos, robos, violaciones, entre otras agresiones; los encuentros de organizaciones y colectivos sexualmente diversos en las últimas décadas contaron, asimismo, con presencia de población trans (Jiménez, 2014b, pp. 102-150; Gamboa, 2009, 37-50). Sin duda habría que sumar a este contexto la atención cultural, académica, institucional y periodística sobre la vivencia trans, que se traduce en prácticas teatrales, cineforos, reportajes, conferencias, exhibiciones artísticas, tesis de posgrado, informes de derechos humanos, políticas afirmativas, etc.^{iv}

Curiosamente, Flórez-Estrada no se detiene en el anterior panorama sino que provee dos grandes contextos para hacer(se) preguntas y comprender lo sucedido con Mairena y el niño en una comunidad como Purral de Goicoechea, al este de la capital: primero, una serie de transformaciones sociodemográficas que afectan los modelos de vinculación social tradicionales, entre ellos el de la familia; segundo, los efectos de estos cambios, junto con otros aspectos coyunturales económico-políticos, en el espacio comunitario de Purral.

El aumento de mujeres en el mercado de trabajo, el menor número de “amas de casa”, la mayor escolaridad femenina, la caída de la tasa de fecundidad y el incremento de los hogares uniparentales con jefatura femenina transforman el pacto sexual moderno y desestabilizan sus maternidades y sus paternidades (p. xxiv), a lo cual se agrega la resonancia colectiva de las denuncias contra





expresidentes por corrupción y contra curas católicos por pedofilia, restando confianza en las más fundamentales expresiones socioculturales de paternidad: la de los padres de la patria, la de los padres de la Iglesia, y la de los padres de familia (p. 160).

Es muy sugerente el detenido análisis del espacio en el libro; esta variable recibe un capítulo entero y es de suma trascendencia al cuestionar las estrategias gubernamentales de seguridad (pp. 160-165) y sus prejuicios son tan grandes como la problemática social vivida por una comunidad afectada por la disolución del Estado social, cuyas consecuencias se traducen en la exclusión y estigmatización de los jóvenes, y en la búsqueda colectiva, familiar, de alternativas como el consumo y el pequeño comercio de las drogas (pp. 24-36).

Como bien lo argumenta la autora, tales aspectos (la sociodemografía nacional y comunal, y la intervención sobre sus cuerpos ingobernables) son expresiones contemporáneas del biopoder, eso que Michel Foucault definiera como lo biológico y poblacional hecho materia de cálculo y administración gubernamental; debe destacarse la valiosa propuesta de Flórez-Estrada para actualizar el estudio de la biopolítica, pues un vistazo a este campo puede dejar la impresión de que, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, la propuesta teórica de Foucault, lejos de producir estudios aplicados y propuestas analíticas a sus varios escenarios posibles, ha conducido a una excesiva sobreteorización, de manera que existe todo un corpus de explicaciones sobre lo definido por el filósofo, y bastante menos sobre la polifonía histórica del biopoder. La autora no ha dedicado ni medio renglón a tales entretenimientos, y eso, como la maternidad de Mairena, es muy notable.

Las derivaciones de lo biopolítico no se agotan en estas dos expresiones. Como lo determinaran otras investigaciones, como la de Isabel Gamboa (2009) sobre el Hospital Psiquiátrico y su patologización reciente de todo aquello fuera de la normalidad heterosexual, la autora ha referido al papel de esas instituciones que desde sus saberes producen una sexualidad y ajustan los cuerpos a sus discursos





e intervenciones; así sucede con las incursiones del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) en las indagaciones que hacen sobre los temidos intereses pedófilos de Mairena sobre el niño (p. 44), o el escalofriante dato sobre la negación del Hospital de Niños a que se investigue académicamente la cantidad en años recientes de recién nacidos con sexo indefinido y el rechazo de sus familias a las cirugías de asignación de sexo en edad temprana (pp. 20-21). En esa relación gubernamental con lo biológico existe una larga tradición en torno a los usos institucionales que hacen de la biopolítica una zoopolítica, de manera que el cuerpo a intervenir es frecuentemente animalizado: lo hicieron los médicos higienistas a fines del siglo XIX cuando difundieron la pedagogía de la lactancia materna y reprocharon las extendidas prácticas populares de aborto (Arias, 2016, pp. 88-91), y lo repitieron los funcionarios del Hospital Psiquiátrico hasta el siglo XXI al describir con burla el cuerpo de sus pacientes “raros”: “arrastrados como reptiles”, “mansitos como palomas” (Gamboa, 2009, p. 196).

Resulta impresionante, y justamente un importante problema a investigar, las confrontaciones metafóricas con que la experiencia trans ha resignificado en distintos momentos esa zoopolítica: la activista y artista trans, Natalia Porras, plasmó en dibujos zoomórficos una especie de autorretrato de su género y de su sexualidad, cubriendo con ellos las paredes de la Fundación Teorética durante la exposición artística *New Fantasies* entre el 2013-2014 (Vargas, 27 de octubre de 2013; Teorética 2014); y en el libro aquí reseñado, Mairena ha razonado su ejercicio de la maternidad moderna, ese “darle todo el amor del mundo” al niño, con la metáfora de la gallina: “Era como una de esas gallinas que se abre [con sus alas] cuando se meten esos pollitos, así era” (p. 76).

Podrá intuirse, entonces, la rigurosa y creativa relación entre teoría y empirismo en este libro, y ciertamente la autora emplea tres conceptos para su abordaje de la maternidad trans: la performatividad, el simulacro y lo *queer*. Como el género y la sexualidad, la maternidad moderna es también performativa, se actúa independientemente de la anatomía (p. 10); estas son marcas, simulacros



sin conexión real con los cuerpos, donde la única verdad es la falta de una, y lo *queer* constituye una ambigüedad que rompe con el orden sexual porque aquellas marcas dejan de funcionar al no cumplir con la prescripción de la norma heterosexual, quebrando la solidez del presupuesto de un género para un sexo y permitiendo múltiples variaciones (pp. 10-18).^v Como con la biopolítica, allí están los referentes y las definiciones debidamente citados, pero no hay entretenimiento gratuito con la teoría; páginas y páginas de hallazgos dicen que esa maternidad *queer* fue producto de las urgencias cotidianas de una comunidad como Purrall (pp. 168-172), probablemente alejada de los recetarios académicos o de los desfiles anuales por la diversidad.

En esa performatividad cuyo discurso produce lo que nombra, sin eximirse de fallos e incongruencias (pp. 10-21), la autora recorre expedientes y entrevistas mostrando las muchas voces de la ambigüedad: para el PANI y el Juzgado de Familia, Mairena era “el señor” o “el promovente” (pp. 45, 68); para el niño era “mi mamá” (p. 49), pero luego dice que “me gusta vivir con él” (p. 80), y Mairena le corresponde con “todo mi amor de padre-madre” (p. 52). En la comunidad, no exenta de prejuicios frente a la diversidad sexual, predomina el testimonio que la masculiniza como “él” (pp. 125, 127), y sólo una persona logra reconocerla como “ella” (p. 140).

La ambigüedad se recubre de paradojas; más que revelador resulta determinar la contra-argumentación de la autora frente a los discursos religiosos que reclaman el peligro de la desaparición de la familia frente a la diversidad sexual, pues la familia del niño se hace más grande con una nueva madre que se suma -sin desplazar- a la biológica. Lo paradójico radica en que el biologismo de la normalidad en la religión se tiña de una especie de culturalismo, o sea, del temor al contagio de esa madre rara (p. 53), de la inquietud por un ‘travestito chiquitito’. Inversamente, parte de la comunidad recurre a la biologización de la diversidad sexual para naturalizarla, por lo cual su aceptación como hecho biológico lleva a la exculpación de esas personas no heterosexuales y a la





aceptación de Mairena (p. 140): el biologismo en la comunidad produce tolerancia, el culturalismo religioso no.

Si bien los referentes teóricos (Jean Braudillard, Judith Butler, Michel Foucault, Gayle Rubin) son debidamente tratados y correspondidos con una sólida y abundante base empírica, también desde los datos mismos la autora produce teoría, creando categorías y definiciones política y analíticamente fundamentales. Flórez-Estrada recupera el conjunto de relatos de la comunidad entrevistada y su proceso paulatino de aceptación de la maternidad de Mairena, para crear categorías como la de *mirada social*, eso que autoriza lo que socialmente puede ser visto; así como la relación entre lo socialmente visible y la normalización de prácticas no heterosexuales produce la existencia simbólica, la invisibilización, en contraste, condena a la muerte y la inexistencia simbólicas (pp. 146-152).

Esta propuesta teórica de la autora posee un gran valor social y político que, de paso, permite cerrar este comentario refiriendo a la dimensión psicoanalítica del texto. Entre las premisas del libro, la relevancia otorgada al discurso, el lenguaje y las palabras (p. 11) resulta muy consecuente; constantemente la terminología institucional es cuestionada, y los entrecomillados marcan tanto la distancia de la autora con el lenguaje del poder, como su cercanía a una especie de escucha epistémica, por lo cual términos como “diagnóstico cantonal”, “comunidad resentida” y “deserción escolar” (pp. 25-28), pronunciados desde la preocupación por lo gobernable, son deconstruidos desde sus prejuicios y sus implicaciones patologizantes, mientras que los testimonios de las entrevistas se ven adheridos con recursos (puntos suspensivos, pequeñas notas) para dar espacio al silencio que también dice, o a la voz que se quiebra: “Mami, ayúdeme”, llama el niño inspeccionado por las sospechas institucionales; “A mí me tenían aparte”, cuenta la voz adolorida de Mairena (p. 45).

Orfandades. Mejor título no podía tener ese capítulo 3 donde se aprecia el trayecto de abusos, rechazo y abandono que habían seguido las biografías de las protagonistas de esta historia: la madre biológica y la madre *queer*. Un drama





sintetizado en la pregunta: ¿A quién cuidamos, cuando decidimos cuidar? ¿A quién abandonamos, cuando abandonamos un hijo? Considerando la biografía del abandono en la madre rara, el gesto del cuidado es abordado por la autora desde una lectura psicoanalítica: “Fue como si, al darle a ese infante una maternidad, también se hubiera dado a sí misma un nuevo punto de partida (...) al proyectar su propia orfandad en el niño M, Mairena decidió rescatarse a sí misma” (p. 75).

En su explicación del género melancólico, Judith Butler sostiene que nuestra cultura heterosexual, al prohibir el deseo homosexual, obliga a una pérdida que no puede ser llorada, menos admitida, instalándose la imposibilidad del duelo por esa vida no llorable: “Y si la cólera [por esa pérdida] está públicamente proscrita, los efectos melancólicos de la proscripción pueden alcanzar proporciones suicidas. La aparición de instituciones colectivas de duelo es, por tanto, fundamental para la supervivencia, la reunificación de la comunidad, la rearticulación de lazos de parentesco, el retejido de las relaciones nutricias” (Butler, 2010, 163). Al lado de su maternidad rara, Mairena creó una fundación para el reconocimiento y cuidado de niños y jóvenes que, expulsados de sus hogares por homofobia, lesbofobia o transfobia, son expuestos por ello a toda clase de riesgos y sufrimientos. Frente a esa sombra del ‘travestito chiquitito’, Flórez-Estrada recupera su categoría de la mirada social para destacar el esfuerzo de Mairena por reivindicar el derecho a la existencia simbólica (p. 173) y no fantasmática de la diferencia; a lo que se añade el gesto invaluable, tanto de Mairena como del libro, por la posibilidad del duelo, por la posibilidad de llorar para sobrevivir.

Dennis Arias Mora
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
dennis.arias@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-1484-9198>





Notas

ⁱ En adelante, toda numeración entre paréntesis dentro del texto refiere al libro reseñado.

ⁱⁱ Véase Flórez-Estrada (18 de agosto de 2012; 25 de agosto de 2012) y Hurtado (23 de agosto de 2012).

ⁱⁱⁱ Entre otros textos, véase las referencias a los trabajos de Alfonso González sobre la mujer y la vida cotidiana en el siglo XIX, de Osvaldo Barrantes y otros sobre el abandono infantil, de Eugenia Rodríguez sobre la historia de la familia y la invención del día de la madre en el país, de Laura Chacón sobre la maternidad y la psicosis, y de Laura Chacón y Roxana Hidalgo sobre el infanticidio en Flórez-Estrada (2017, 180-192).

^{iv} Sobre el colectivo *Las de afuera* y sus actividades teatrales, véase <https://www.facebook.com/LasdeAfuera/>. Es importante la labor realizada, en forma de numerosas conferencias mensuales, por el Programa Debates Feministas, del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM), de la Universidad de Costa Rica, y coordinado por la MSc. Isabel Gamboa Barboza. Véase además: Chinchilla (17 de mayo de 2016), Díaz (26 de junio de 2016), Porras (2013), Carvajal (2014). Es importante mencionar la labor constante de Carvajal en la organización de cine foros con temática trans dentro de la Universidad de Costa Rica.

^v En esto hay una coincidencia con Marta Lamas (2009).

Referencias bibliográficas

Arias, D. (2016). *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)*. San José: Arlekin.

Butler, J. (2010). *Los mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Carvajal, A. (2014). "Gente *queer*: masculinidades femeninas y el dilema de las identidades". En *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2, pp. 117-243.

Carvajal, A.; Martín, I.; Sánchez, A. (2011). "Reflexiones sobre la función social de la Historia: Hobsbawm, Thompson y Kocka". En *El futuro del pasado*, 2, pp. 265-281.

Chinchilla, S. (17 de mayo de 2016). "Personas 'trans' ya pueden tramitar reconocimiento de género en carné UCR". *La Nación*.

Díaz, N. (26 de junio de 2016). "Personas trans: en el cuerpo de uno mismo". *La Nación*.



Flórez-Estrada, M. (2017). *La notable maternidad de Luis Gerardo Mairena. Crisis y transformación de los lazos sociales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Flórez-Estrada, M. (2014), "La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro". En *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2, pp. 259-288.

Flórez-Estrada, M. (25 de agosto de 2012): "La falacia del instinto maternal". *La Nación*.

Flórez-Estrada, M. (18 de agosto de 2012). "No existe una maternidad natural ni instintiva", *La Nación*.

Flórez-Estrada, M. (2011). *De "ama de casa" a mulier economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Flórez-Estrada, M. (2010a). *Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Flórez-Estrada, M. (2010b), "La campaña de Laura Chinchilla y las mujeres. ¿Oportunismo o compromiso con un nuevo pacto sexual?". En *Revista de Ciencias Sociales*, 130, pp. 85-99.

Gamboa, I. (2009). *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como locura*. San José: Grafos Litografía.

Hurtado, V. (23 de agosto de 2012). "El instinto materno existe", *La Nación*.

Jiménez, J. (2014a). "Temáticas en construcción. El desarrollo de los estudios LGBT en Costa Rica, 1980-2013". En *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2, pp. 91-116.

Jiménez, J. (2014b). "¿De la abyección a la normalización? El referéndum sobre uniones civiles entre personas del mismo sexo en perspectiva histórica, Costa Rica, 1985-2010". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.

Lamas, M. (2009). "El fenómeno trans". En *Debate feminista*, 39, pp. 3-13.

Porras, N. (2013), "¿Entonces a mí se me va a caer el pene y se me va a convertir en vagina, niña?". En *Revista Perfil*.



Rodríguez, E. (2001). "Las investigaciones históricas sobre la familia en Costa Rica: hacia una historia social con perspectiva de género". En: Vega, Isabel; Allen Cordero (Eds.). *Realidad familiar en Costa Rica. Aportes y desafíos desde las Ciencias Sociales*. San José: FLACSO, pp. 105-130.

Rodríguez, E. (2014). "Historia de las mujeres y de género en Costa Rica: Avances y desafíos". En Díaz, David; Iván Molina; Ronny Viales (Eds.). *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 223-270.

Teorética (2014). "Entrevista a Natalia Porras". En https://www.youtube.com/watch?v=KI_M8KmV3Kw

Vargas, L. (27 de octubre de 2013). "Natalia Porras, arte desde el lado de fuera", *La Nación*.

